

Schoenstatt cumple 100 años

En Gijón se encuentra una de las dos ermitas de Schoenstatt que hay en España; la otra, más pequeña, se encuentra en El Bierzo

GIJÓN

El 14 de octubre de 1914 nació en el pueblecito de Schoenstatt, en Alemania, el movimiento que hoy tiene su nombre y que se encuentra extendido por todo el mundo.

En España hay tres Santuarios de Schoenstatt (dos en Madrid, uno en Barcelona), y dos ermitas de la Virgen, una de ellas en Gijón. Alrededor de sesenta personas, pertenecientes al movimiento, se dan cita mensualmente en torno a esta ermita, que se encuentra en Viesques, para renovar lo que llaman su "Alianza de amor", con la Virgen.

En poco más de un mes dará comienzo el año del centenario de este movimiento, y lo celebrarán con un Año Jubilar donde esperan revivir y recordar todos juntos las motivaciones que un día llevaron al padre Kentenich a acoger una simple capilla de un cementerio como "un Monte Tabor, un lugar de presencia de Dios", y hacer que ese gesto se multiplicara por todo el mundo con el paso de los años, encontrando siempre las mismas Gracias en los Santuarios: el Acogimiento, la Transformación y el envío Apostólico.

PÁGINA 2



Distintos Santuarios de Schoenstatt en el mundo

Congreso Nacional de Hospitalidades de Lourdes en Oviedo

OVIEDO

■ Casi 200 personas, entre presidentes, consiliarios y voluntarios de Hospitalidades de Lourdes de toda España se darán cita del 14 al 16 de noviembre en el Congreso Nacional de esta organización, que este año reflexionará sobre el papel de Lourdes y "La felicidad de la conversión". Tendrá lugar en el Hotel AC Forum de Oviedo.

Celebración de la Misa Tradicional en la capilla de los Remedios

GIJÓN

■ La capilla de los Remedios, en el tradicional barrio gijonés de Cimadevilla, es la elegida para acoger, todos los domingos y días de precepto a las 10,30h. de la mañana, la Misa Tradicional, una forma extraordinaria del rito romano.

El sacerdote José Miguel Marqués es el encargado de celebrarla.

X Semana Solidaria en Mieres, con la Fundación Juan Soñador

MIERES

■ La Fundación Juan Soñador, dirigida por los salesianos, organiza durante toda esta semana la X Semana Solidaria en Mieres, bajo el lema "Otras voces. Justicia y solidaridad". Entre las actividades organizadas se encuentran una exposición fotográfica, o la Feria de las Asociaciones, con la participación de Cáritas y Manos Unidas.

Jornadas "La Cámara Santa y su tiempo"

OVIEDO

La Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA) ha organizado el ciclo de Conferencias "La Cámara Santa y su tiempo", que se desarrollará los viernes 8, 15 y 22 de noviembre en el Salón de Actos del Museo Arqueológico de Asturias.

Mañana viernes dará comienzo el ciclo, a las 18 h., con la participación del Vicario General de la diócesis, Jorge Juan Fernández Sangrador, y las conferencias "Inicio y desarrollo de la arquitectura cristiana en el Imperio Romano Occidente. El caso de la Cámara Santa de Oviedo", a cargo del padre dominico Pablo S. Zambruno, y la conferencia "La reforma románica de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo", por César García de Castro Valdés, del Gobierno del Principado de Asturias.

El viernes día 15 tendrá lugar la segunda sesión, a las 18 h., y estará presentada por Benito Gallego, Deán de la Catedral. Intervendrán Manuel González López-Corps, profesor de la Universidad de San Dámaso de Madrid, con la conferencia "La celebración litúrgica en las iglesias asturianas. El rito Gotho-hispano", y "Estudios arqueológicos en torno a la Cámara Santa", a cargo de Sergio Ríos González, de la APIAA.

Como actividades especiales, este sábado 9 a las 12 h. tendrá lugar una visita guiada a San Julián de los Prados, y el sábado 23, a las 13 h. la visita será a Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo.



La Iglesia con todos, al servicio de todos

AYUDA A TU PARROQUIA, GANAMOS TODOS

portantos
Programa para el Sostentamiento Económico de la Iglesia

Día de la Iglesia Diocesana 2013

Mons. Jesús Sanz:
"Noviembre malva,
de mágica nostalgia"
PÁGINA 3

Jorge J. Fernández:
"Gravedad"
PÁGINA 3

José Vicente Álvarez:
"Sacerdotes:
os quiero así"
PÁGINA 4

Nuestro tiempo

100 años de Alianzas de amor

El movimiento Schoenstatt comienza la celebración de su centenario, con un Año Jubilar 2014

GIJÓN

La del barrio de Viesques, en Gijón, es una de las dos ermitas de Schoenstatt que hay en España. La otra está en El Bierzo, en el pueblo de Cabañas Raras. El hecho de que exista una en Asturias tiene un origen un tanto peculiar, y está ligado a un sueño que tuvo el sacerdote que hoy está al frente de la parroquia en cuyos terrenos se encuentra la ermita, José Juan Hernández Déniz.

En realidad, y como él mismo dice “sin que parezca una revelación mística”, poco después de tomar posesión de la parroquia del Beato Juan XXIII, de Viesques, “soñé con un muro y una imagen de la Virgen. Yo no conocía el movimiento de Schoenstatt aún. Al poco tiempo unas misiones de jóvenes universitarios del movimiento llegados de Madrid pasaron un verano en algunas parroquias de Gijón, entre ellas Viesques. Les enseñé el lugar que se parecía a lo que yo había soñado, y ellos me dijeron que ese era el lugar para que la “Mater”, como ellos la llaman, se hiciera presente. Al año siguiente volvieron y comenzaron a orar de manera especial para que la Mater tomara posesión de ese lugar. Limpiaron aquello, que estaba lleno de maleza, a veces incluso con sus propias manos, pues no había suficiente material. Dormían al raso, en tiendas de campaña, y con ayuda de los obreros que aún quedaban trabajando en la edificación de la Iglesia, construyeron la ermita, que no es más que un pequeño muro con un tejado a dos aguas, y que tiene la imagen de la Mater. Hoy todos los días sube gente a verlo. Grupos de niños, padres, gente mayor que se sube y se sienta un rato”.

Además de esta pequeña y casi simbólica presencia de este movimiento de origen alemán en Asturias –donde cuenta con unos 60 miembros de Gijón, Oviedo y Avilés en su mayoría–, en España existen tres santuarios de Schoenstatt. Dos están en Madrid –el de Serrano y el de Pozuelo– y uno en Vallderreix, Barcelona. Son pequeñas iglesias, prácticamente idénticas entre sí, sea cual sea el lugar del mundo en el que se encuentre, desde Burundi a Brasil, desde India hasta Chile, unos 200 en total, siguiendo el estilo del santuario original alemán.

Los santuarios están considerados para el movimiento como “el corazón” del mismo. Según sus miembros, el que acude a uno recibe tres gracias: la del Cobijamiento (es fácil sentirse especialmente acogido en un lugar tan



Mons. Jorge Mario Bergoglio, siendo arzobispo de Buenos Aires, delante del icono de la Virgen de Schoenstatt. Debajo, el párroco de Viesques, José Juan Hernández Déniz, junto a la ermita



recolecto y siempre cuidado), de la Transformación personal y del Envío apostólico.

Su expansión por tantos países ha sido de forma lenta, incluso algunos de los primeros miembros fallecieron mártires en la segunda guerra mundial, (el propio fundador, el padre Kentenich, estuvo

preso en el campo de concentración de Dachau). Sin embargo hoy son miles y miles de familias las que viven bajo la promesa de esa “alianza de amor” que hacen con la Mater, y otras tantas probablemente no les conozcan, pero la conocida imagen de la Virgen de Schoenstatt ha llegado hasta ellos

de una u otra manera. Sea como fuere, este movimiento cumplirá en cuestión de meses sus cien años de existencia y sus miembros celebrarán un Año Jubilar repleto de actividades.

¿Cómo nació Schoenstatt?

En realidad Schoenstatt es el nombre de un pueblecito situado en Vallendar (Alemania), que significa “lugar hermoso”. En el año 1914 el padre Kentenich fue nombrado director espiritual del seminario palotino que se encuentra allí, y al poco, se dio cuenta de que había un grupo de jóvenes desmotivados, pero con grandes ideales. “Para ellos se le ocurrió crear un grupo vinculado a la Virgen, que fuera como un club de superación”, explica el párroco de Viesques. “Comenzaron con este movimiento de una forma muy elemental y simple, pero dentro del propio noviciado hubo incomprensiones, y cuando el padre Kentenich pidió tener un lugar para ellos, con mayor intimidad para las celebraciones y reuniones, el rector le ofreció la capilla del cementerio de San Miguel, que se encontraba llena de trastos: sogas, cuerdas para los enterramientos, palas etc. El padre Kentenich les propuso limpiar esa capilla y que ése fuera el Santuario donde María tomara posesión del lugar y se convirtiera como en un Monte Tabor, donde Dios está y ellos pueden tener esa relación íntima, personal, con María y con el Señor”.

“Así comenzó la historia de Schoenstatt –explica el párroco de Viesques–. Y ellos fueron los que llamamos los primeros congregantes, que justamente el 18 de octubre de 1914 iniciaban Schoenstatt. Más adelante, el fundador le pidió a un compañero suyo que iba a Roma, que le trajera una imagen de la Virgen. Curiosamente esperaba una Inmaculada, pero este compañero, que no sabía de la idea del Padre Kentenich, le trajo un lienzo de una copia de un pintor italiano del siglo XVIII. Esa es la que conocemos hoy como la tres veces admirable y victoriosa de Schoenstatt. Al principio él se

sorprendió, pero cuando le ofrecieron cambiarla, dijo: ‘No. Ella ha elegido venir aquí y quedarse entre nosotros con esta forma y figura. Va a ser para nosotros el vehículo por el cual entramos en contacto con el Señor’”.

¿En qué consiste pertenecer a Schoenstatt?

“Schoenstatt es una alianza de amor con María, donde la Virgen se compromete a estar a nuestro lado, y nosotros nos comprometemos con ella, con una vinculación especial. Todos los meses le llevamos lo que llamamos ‘Capital de Gracias’, que son los sacrificios, la alegría, las obras de santificación

“En Asturias nos reunimos todos los días 18 de cada mes para celebrar la Eucaristía y después en la ermita renovamos delante de la Mater nuestra Alianza de amor con ella”

que podemos y queremos presentar a María” –explica José Juan Hernández–. “Nosotros aquí en Asturias todos los días 18 de cada mes nos reunimos, primero en la parroquia de Viesques para celebrar la Eucaristía, y después, si no hace malo, vamos a la ermita para renovar delante de la Mater la Alianza del Amor. Es un acto muy sencillo en el que se comienzan leyendo unas palabras del acta de fundación en las que recordamos que el padre Kentenich decía ‘¿No podía convertirse nuestra capillita en un Tabor, en un lugar de presencia de Dios?’ Y la respuesta de María es ‘Vosotros traerme contribuciones al Capital de Gracias y yo me comprometo a estar a vuestro lado y a sacar adelante las obras’. Después renovamos nuestra Alianza y se queman en una especie de patena todos lo que le ofrecemos a la Virgen, escrito en un papel, que llamamos Capital de Gracias”.

“Yo personalmente hice la alianza en el Santuario original de Schoenstatt en una peregrinación en el año 2008. Esto significa que tengo una vinculación especial con el movimiento. Hay más sacerdotes diocesanos que lo hacen, y normalmente solemos tener en nuestras parroquias la presencia de la Mater de alguna manera. Aunque sólo hay dos ermitas en toda España y tres santuarios, hay parroquias en otros lugares donde la Virgen está entronizada”.

Schoenstatt por dentro

■ Dentro del movimiento de Schoenstatt hay mujeres consagradas, conocidas como las “Hermanas de María”. Como hábito tienen el uniforme de enfermeras de la segunda Guerra Mundial y en España se encuentran en Madrid, atendiendo los dos Santuarios, de Serrano y de Pozuelo, así como el colegio Monte Tabor de Pozuelo. Schoenstatt también tiene sacerdotes ordenados para el movimiento, y el resto de las personas, laicas, se organi-

zan en “ligas”: liga de familias, de laicos que incluye a niños, adolescentes, universitarios, mayores, casados o solteros.

Además, hay sacerdotes diocesanos que han hecho la “Alianza de amor” con la Virgen y se encuentran vinculados al movimiento. Normalmente estos sacerdotes suelen tener en sus parroquias la presencia de la imagen de la Virgen de Schoenstatt de una u otra manera.

Nuestra Iglesia



“Los santos no han odiado nunca ¿han entendido bien esto?”

ROMA

“El cristiano es un invitado a una fiesta”, ha dicho el Papa Francisco este martes en la Eucaristía en Santa Marta. Pero “¿invitado a qué? ¿A un negocio? ¿Invitado a un paseo? El Señor nos quiere decir algo más: ‘Estás invitado a una fiesta!’. El cristiano es el invitado a una fiesta, a la alegría de ser salvados, a la alegría de estar redimidos, a la alegría de participar en la vida con Jesús. ¡Esta es la alegría! Se entiende que una fiesta es una reunión de personas que hablan, ríen, festejan, son felices. Yo, en personas normales, mentalmente normales, nunca he visto que uno haga fiesta solo ¿no? ¡Sería un poco aburrido! Se hace fiesta con los demás, se festeja en familia, con los amigos, con las personas invitadas, como yo he sido invitado”. “La Iglesia no es una Iglesia sólo para buenos. Los pecadores, todos nosotros, pecadores, hemos sido invitados. ¿Y qué se hace? Se hace una comunidad, que tiene dones distintos: uno tiene el don de la profecía, otro el del ministerio, que es un maestro... Todos tienen una cua-

lidad, una virtud”. “No se puede entender la existencia cristiana sin participación. ‘Yo voy a la fiesta pero me quedo en la primera sala porque debo estar solo con los tres o cuatro que conozco y los demás...’ ¡Esto no se puede hacer en la Iglesia! O entras con todos o te quedas fuera! No puedes seleccionar: la Iglesia es para todos, comenzando por los que ya he dicho: ¡los más marginados! ¡Es la Iglesia de todos!”.

El pasado día 1, festividad de Todos los Santos, el Papa quiso recordar que “los santos no son superhombres, ni han nacido perfectos. Han seguido a Dios con todo el corazón, sin condiciones ni hipocresías. Han empleado su vida al servicio de los otros, han soportado sufrimiento y adversidades sin odiar y respondiendo al mal con bien, difundiendo alegría y paz. Los santos no han odiado nunca ¿han entendido bien esto?: el amor es de Dios pero el odio no viene de Dios, sino del diablo. Y los santos se han alejado del diablo. Los santos son hombres y mujeres que tienen la alegría en el corazón y la transmiten a otros. Nunca odiar, sino servir”.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM
Arzobispo de Oviedo



Noviembre malva, de mágica nostalgia

Si tuviera una paleta de colores acaso acertaría a describir con pinceles el ambiente de esta época tan nuestra. Si tuviera un pentagrama virgen, tal vez lo llenaría con las notas propias de la magia serena. Lo haré con mi pluma sobre el papel de esta carta semanal a vuelatecla. Tiene color malva noviembre, y su tono pastel pinta de morado el recuerdo que hacemos de quienes nos han precedido en la vida y en la fe. El camposanto cristiano es un cementerio, no una necrópolis. Los clásicos llamaban al lugar donde enterraban a sus difuntos precisamente así: necrópolis, ciudad de la muerte. Los cristianos tuvieron desde el principio este gesto piadoso no sólo de enterrar con toda dignidad a quienes morían, sino de venerar su memoria con las flores, las lágrimas y la oración.

Por este motivo, no vamos a los cementerios a recordar la derrota final que nos ha impuesto implacable la muerte ganándonos la decisiva última partida al llevarse por delante de tantos modos a quienes quisimos sinceramente. Vamos allí para recordarles, sin duda alguna; se nos escaparán las lágrimas sin amargura sino agradecidas por tanto recibido de ellos; pondremos con afecto unas flores como homenaje penúltimo con nuestro mejor gracias por tanto como en ellos y por ellos se nos dio; y tras todo ese sentido ritual verdadero cargado de afecto, elevamos nuestra plegaria rezando por ellos.

¿Qué recordamos, qué agradecemos, qué oramos cuando vamos al cementerio en memoria de

No únicamente queremos acercarnos con las flores de nuestro recuerdo y la sonrisa de nuestro agradecimiento, sino que también esta visita de noviembre a nuestros cementerios se juega en tiempo futuro cuando ponemos sobre sus nombres y sus años compartidos nuestra plegaria rezando por ellos. Pedimos lo que el mismo Cristo prometió

nuestros seres queridos muertos? Recordamos que somos una familia que camina hacia el cielo: unos seguimos la marcha por nuestros senderos y vericuetos, entre las luces y las sombras, las dudas y las certezas, los aplausos y los desprecios; otros han llegado ya a la antesala de ese cielo dando comienzo a la espera a que vuelva el Señor, cuando con delicadeza les llame mientras los halla durmiendo, pues esto es lo que significa la palabra cementerio: ciudad de los que duermen mientras esperan que vuelva Jesús eternamente despierto.

Agradecemos en nuestros seres queridos lo que con sus labios Dios nos dijo, y lo que con sus manos nos bendijo de tantas ma-

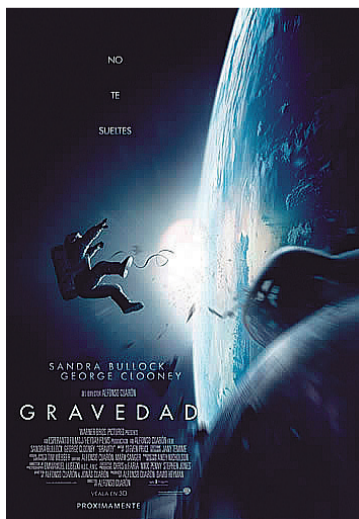
neras; ellos nos acompañaron en los caminos variopintos que pinta la existencia; fueron pañuelo de nuestras lágrimas, sabios que nos dieron consejos, que supieron brindar con nuestras alegrías y quisieron para nosotros el bien más sincero. No acertaron a dárnoslo todo porque quizás no todo lo tenían, pero a su modo nos dieron la propia vida en la tierra con anticipado sabor de cielo.

Por este motivo no únicamente queremos acercarnos con las flores de nuestro recuerdo y la sonrisa de nuestro agradecimiento, sino que también esta visita de noviembre a nuestros cementerios se conjuga en tiempo futuro cuando ponemos sobre sus nombres y sus años compartidos nuestra plegaria rezando por ellos. Pedimos lo que el mismo Cristo prometió, lo que nos dio cuando resucitando venció su muerte y la nuestra, dejando Él como el primero su sepulcro vacío como también creemos que quedará el nuestro.

Tiene noviembre este aire de noble nostalgia, tiene este color humilde malva y ceniciento, huele al olor de castañas asadas y es sabroso como la sidra en su sorbo dulcero. Esto en Asturias lo llamamos “amagüestu”, en donde con la tradición de nuestros mayores y la ilusión de los más pequeños, seguimos viviendo con gozo sereno el sentido que tienen los días otoñales cuando llama a nuestra puerta este bendito y mágico tiempo. Descansen en paz nuestros difuntos durmientes, vivamos con dignidad y verdad los que existimos aún con los ojos abiertos.

Cultura cristiana

Cine



Gravedad

■ El guión de la película Gravedad ha sido escrito por el director de cine Alfonso Cuarón y su hijo Jonás, nacidos ambos en México D.F. De los países hispanohablantes, sólo España ha mantenido el título en inglés: Gravity. Ryan Stone (Sandra Bullock) y Matt Kowalsky (George Clooney) son los principales protagonistas de un drama que tiene lugar a seiscientos kilómetros de la tierra, mientras trabajan en la reparación de un satélite artificial. La

tabla pintada con la imagen de san Cristóbal, portando al Niño, no es sólo un objeto religioso para la devoción de los tripulantes de la, en ese momento abandonada, nave rusa Soyuz, en la que se refugia la doctora Stone, sino también el icono de la aventura espiritual que acaece en el descreído universo interior de la brillante ingeniera. Conducida en su inmensa soledad por la segura mano del avezado, resuelto y bienhumorado astronauta Kowalsky, inicia un viaje hacia la fe. “¿Quién rezará por mi alma?”, se pregunta. “No

he rezado en mi vida. Nadie me ha enseñado a rezar”, confiesa. “Espero verla pronto”, dice de su hijita muerta. “Abrazala y bésala por mí. Dile que la quiero”, ruega a un evanescente interlocutor. En una cápsula que funge de útero materno, Ryan Stone regresa finalmente a la tierra y, emergiendo de las aguas amnióticas –y bautismales– en que ameriza y se hunde sobre la húmeda arcilla primordial para caminar, renacida, en una vida nueva.

Jorge J. Fernández Sangrador



Caminos de Iglesia | Juan Daniel Alcorlo. Párroco de Galapagar (Madrid) y profesor en la Universidad San Dámaso

“Ante las dificultades todos tendemos a huir de la realidad”

“El cansancio del corazón sacerdotal, síntoma de la nostalgia por una vida no cumplida” es una de las charlas que este sacerdote imparte estos días en el encuentro de la Provincia Eclesiástica en Santander

SANTANDER

El título de las charlas que ha impartido estos días menciona el “cansancio del corazón sacerdotal”. ¿A qué se refiere con esta expresión?

El drama de la vida, a fin de cuentas, es el mismo para un hombre que es sacerdote y para otro que no lo es. Sea uno sacerdote, soltero, esposo, o religioso, tiene siempre el mismo trabajo que hacer: afrontar lo que tiene delante. Esto no es posible si no se tiene a alguien que le haya educado para ver las cosas, como hacía Jesucristo con los Apóstoles, a los que orientaba para que miraran. El problema de la madurez es el problema del corazón, de la adultez de la vida humana y cristiana.

En ocasiones, en la vida sacerdotal o religiosa –como en la matrimonial–, uno siente que, habiendo apostado por Jesucristo, quizá se ha perdido algo de la vida, como si se mirara hacia atrás con la desconfianza de que quizá esa no ha sido la mejor elección. Esto es lo que digo cuando hablo del “cansancio del corazón”, una expresión que retomo de un encuentro que el Papa acaba de tener con los sacerdotes en Roma. El Papa habla de este “cansancio del corazón”, especialmente en la edad adulta, cuando el sacerdote mira hacia atrás y en vez de ver realizaciones y frutos ve que quizá haya sido una equivocación.

También se refiere estos días a la “memoria del primer amor”.

Ante las dificultades, todos tenemos la tentación de salirnos de las circunstancias. “Si no fuera sacerdote, si estuviera en otra parroquia, si tuviera otro obispo...” Ante las circunstancias hostiles o adversas el primer movimiento es huir de la realidad. Lo que nos rescata es volver a las razones primeras por las que dijimos “sí” a Jesucristo. Y no sólo eso: tendríamos que ir a las razones primeras de nuestra consagración bautismal: somos Hijos de Dios, hemos sido creados, y el mero hecho de existir ya es un bien.

¿Cómo es el discernimiento que se realiza en el Seminario o en los noviciados, para llegar a saber si uno realmente tiene vocación?

Cualquier institución vocacional siempre debe consistir en suscitar el ejercicio de la libertad del educando. El Seminario, por muy bueno que sea, no puede sustituir la libertad del que se está formando. Ni el mejor de los Seminarios podría evitar que alguien se juegue esa libertad. Cuando uno entra en el Seminario tiene indicios, pero no seguridad de ser ordenado sacerdote, seguridad que sólo tiene el día de su ordenación.

En general, la relación con los formadores incluye toda una tarea de conocimiento personal, de estudio, así sucede también en la relación con las parroquias o lu-



Juan Daniel Alcorlo San José

Ante las circunstancias hostiles o adversas el primer movimiento es huir de la realidad. Lo que nos rescata es volver a las razones primeras por las que dijimos “Sí” a Jesucristo

gares donde uno puede ponerse a prueba. La tarea del director espiritual, que no es propiamente

la del formador, también es muy importante. Hay aspectos de la vida de cada uno que pertenecen

a la intimidad, pero otros aspectos son necesario ponerlos encima de la mesa, y cuando se sale del Seminario, uno tiene que tener un mapa de quién es, cuáles son sus tendencias, dificultades, carácter, para poder prever los puntos que tendrá que seguir cuidando, porque no lo tiene todo hecho.

La inmadurez generalizada en nuestra sociedad, ¿afecta también a los jóvenes con vocación?

De la misma manera, porque el sujeto es el mismo. Uno puede saber que está llamado a la pobreza, la virginidad y la obediencia, y vivirlo de una manera negativa. Puede venir al Seminario, inconscientemente, buscando una auto-ridad, buscando afecto, buscando un sustento económico, es decir, no estar movido por una rectitud. Esto es importante, porque al principio parece hacer cosas normales, pero al final, como no le mueve el amor a Cristo, la Gloria de Dios o el amor a los hermanos, eso va dinamitando la propia vida. El resultado es que cinco años después de ordenarse, deja el Ministerio. ¿Es que se ha convertido en otra persona diferente?

Tenemos ante nosotros la urgencia de la nueva evangelización para una sociedad que fue cristiana pero que ha rechazado a Cristo. Los jóvenes tienen personalidades más débiles porque la tarea educativa en casa, la figura del padre o la autoridad muchas veces brillan por su ausencia.

Claves

“Sacerdotes: os quiero así”

José Vicente Álvarez Gutiérrez
Párroco de Granda y Roces



La gente está enloquecida con este Papa en muchos círculos cristianos, en muchos foros laicos; todos hablan del Papa, nuestras parroquias se interesan por lo que dice, y vemos un aumento de fieles en algunas celebraciones.

Sinceramente, creo que tantas personas conectan con el Papa, porque parte de la cruda realidad en que vivimos: escándalos, injusticias, opresiones, condenas inoportunas, un mundo sin misericordia y una religión de costumbre, sin alma, esto hace que la gente

te le preste atención. Dice muchas veces: “Deseo encontrarme con mi pueblo”, “no tengáis miedo a la ternura”.

“No debéis ser hombres y mujeres tristes: un cristiano no puede serlo.” “Nuestra alegría nace de haber encontrado a Jesús”.

Su fortaleza es impresionante, seguro que le viene de su oración todos los días, está una hora por la tarde ante el sagrario. Algunos sacerdotes cercanos a él, dicen que es muy cauto, es un hombre de discernimiento y desde luego nada influenciado. De las cosas que más impactan es cuando dice que los cristianos debemos salir de nuestros esquemas, planes cerrados y

objetivos definidos y encartonados para acudir a la periferias existenciales donde se sufre en el cuerpo y en el alma. “Una Iglesia que no sale a los caminos primero o después se enferma en la atmosfera de su claustrofobia”.

El dieciséis de septiembre de este año acudí con el clero a la Basílica de san Juan de Letrán, fue un día muy hermoso para mí, el haber estudiado filosofía en el colegio máximo de san Miguel de Buenos Aires me acercaba más a la persona del Papa. Saludándole y escuchando, he disfrutado durante dos horas, llenas de serenidad, las palabras del Papa han reafirmado mi fe y también en mis amigos sa-

cerdotes todos muy jóvenes que me acompañaron, hemos visto en Francisco al Señor que nos habla como amigos.

Nos habló del tú a tú como un padre a sus hijos. Sus palabras son muy sinceras, conoce muy bien nuestras realidades, refiriéndose a la fatiga de los sacerdotes, dice “Cuando un sacerdote no está en contacto con su pueblo, se fatiga y debe tomar una pastilla para dormir y cuando está en contacto con su pueblo, el pueblo que tiene hambre de Dios y es exigente hace que el sacerdote se canse, pero el sacerdote se fía del Señor que es su fuerza y alegría”. “Debéis confesaros continuamente cuando estáis

con otros sacerdotes, en la calle, paseando es de las experiencias más hermosas”. Yo también soy un pecador. Nos habló de que los obispos deben considerar a los sacerdotes como prójimos y lo mismo los sacerdotes hacia ellos, siendo siempre fieles.

“Vivís en vuestra piel los gravísimos problemas de la Iglesia pero la Iglesia es fuerte en el Señor, está guiada por el Espíritu Santo”. Nos pide imaginación pastoral y servicio constante a la Iglesia para servir al mundo.

Estamos ante un Papa que conoce el corazón de los sacerdotes. Como dice nuestro arzobispo: “El Papa ha traído a la Iglesia fresca”.